



MI ANÁLISIS RESULTÓ ACERTADO

LI TAO PO
VABM OCT/2022

Mi análisis resultó acertado

Mi análisis resultó acertado

Víctor A. Bueno M.

Octubre 2022

Introducción

Hola, acostumbro escribir, creo que es un buen pasatiempo, en el metro mientras algunos llenan crucigramas, o leen las noticias, yo trato de componer un haiku, los publico en un blog, por ejemplo:

<https://riistas.files.wordpress.com/>

Y en Facebook:

<https://www.facebook.com/Riistas1/>

Cuando tengo más de ciento cincuenta páginas, los retoco y los publico en Amazon

<https://www.amazon.com/~e/B00EZC7SRM/>

Los textos son poemas y cuentos cortos, pero no tejen una historia debido a que los intereses e inspiraciones son momentáneas.

Esta es la primera vez que todos los textos narran un cuento que urdí con mi experiencia de vida y cosas que he leído e imaginado, aún no soy capaz de escribir una historia monolítica de más de doscientas páginas, pero con los textos

Mi análisis resultó acertado

individuales (creo) narro una historia que es ficticia pero que espero que contenga un mensaje útil y divertido.

Si fuera pintor, creo que utilizaría la técnica de los impresionistas.

Mientras escribo esto se me ocurre que en la naturaleza la vida trata de ocupar espacios y en la dinámica interrelación entre las especies algunas PUEDEN o no medrar, creo que las ideas acerca de la realidad, lo justo, y lo normal, tienen un proceso similar, a veces he dicho que soy un Darwinista social 😊

Mi hermano Edgar me dijo una vez que quien te pueda joder, te va a joder, puede tener razón, lo cierto es que a mí me han intentado joder también quienes no pudieron 😊

Si alguien se siente ofendido o tiene una versión mejor de estos textos, agradezco sus correcciones en el blog o por correo

li.taopo2003@gmail.com

Mi análisis resultó acertado
y es posible que las incluya en la versión de
Amazon.

Los nombres, fechas, y hechos han sido cambiados
debido a mi complicidad con los culpables 😊

En esta rayuela o laberinto te recomiendo que
saltes lo que te aburra.

Li Tao Po

VABM Oct/2022

Mi análisis resultó acertado

Para:

Edgar R. Bueno M.



El periodista de análisis

Mi madre me llamó desde el hospital, pasaría a buscarme el Sr. John, que me llevaría a su casa, donde estaría mientras durara su tratamiento que sería de un mes.

Ahora con los teléfonos inalámbricos es difícil imaginar lo que era esperar una llamada en la época en que los teléfonos eran fijos, mi madre no tenía teléfono en su habitación del hospital, había un teléfono monedero en la planta baja. Yo no tenía dónde llamarla y ella me llamaba cuando tenía tiempo, monedas y ganas de hacer la cola de personas impacientes por llamar. Yo solo tenía que esperar su llamada.

Estaba de vacaciones escolares, tenía 11 años y la estaba pasando bien con la casa para mí solo, pero por el tono de su voz supe que tendría que irme a la casa del Sr. John. Así que preparé mi maleta para un mes sin protestar.

Llegó como a las dos horas.

Hola Jorge ¿tienes tus maletas preparadas para una estancia larga? He analizado tu situación y

Mi análisis resultó acertado

-- Creo que nos vamos a entender.

--4- Te comes la comida que hay, sin protestar y sin dejar nada.

-- Igual que con mamá.

-- Pensé que me ibas a decir que, excepto los huesos, de todos modos, no me gusta cocinar y siempre pido comida de los restaurantes, puedes pedir lo que quieras, siempre que no lo desperdicies.

Me comenzó a gustar la idea de la mudanza

-- ¿Todo lo que quiera?

-- Bueno, no vayas a pedir caviar, guíate por lo que yo pida.

--¿Esas son todas?

-- Creo que no he olvidado otras, es muy fácil vivir conmigo. -- dijo y se sumergió en su silencio que tenía prohibido interrumpir.

-- Ah y no hagas mucho ruido, y cuando te mande para tu cuarto, no salgas hasta que te llame. Me dijo en el ascensor del edificio donde vivía.

Mi análisis resultó acertado

Me encantó eso de "MI cuarto", pero no dije sino un gran "Por supuesto"

-- El piso es el quince, ¿En qué piso vivo?

-- Quince

-- El apartamento es el 15 B2, me dijo al frente de la puerta de su casa leyéndome la placa que estaba sobre el dintel.

Me dio su tarjeta de presentación con su número de teléfono y dirección.

Mientras buscaba la llave en sus bolsillos, agregó:

--Trata de memorizarla, guárdala en tu cartera, nunca salgas sin ella-- ¿Nunca salgas de la casa sin llevar qué?

--Mis tarjetas de crédito ilimitado.

Mientras yo leía John García analista de noticias de economía en su tarjeta, abrió la puerta y tocándome el hombro me dijo: Entra, ah, y bienvenido.

Mi análisis resultó acertado

Su apartamento era grande, y me tenía preparada una habitación con televisor y baño para mí solo.

Ahora, con lo de la Internet y los teléfonos inteligentes, es difícil de imaginar lo que significó para mí tener un televisor solo para mí, creo que estaba disfrutando la estadía de mi madre en el hospital, solo por poder seleccionar el canal a mi gusto. El televisor de mi mamá era en blanco y negro y el que me puso John era en colores, con control remoto y casi dos cuartas más grande.

Metido en la bañera con agua casi hirviendo, llegué a la conclusión de que no quería hablar mucho con nadie, ni siquiera con quiénes toman los pedidos en los restaurantes.

A las 6 p.m. en punto tocó la puerta de mi cuarto y me dijo desde afuera: hora de la cena. Voy a pedir ternera con vegetales y un refresco. Le pregunté que si podía pedir lo mismo y él me respondió que sí.

No sé qué me alegró más, el cuarto para mí solito, con cerradura y todo, o finalizar mi dieta de sándwiches de queso con muy poquito queso.

Mi análisis resultó acertado

Lo imité en la selección de cubiertos, vasos y platos, cenamos en silencio y lo volví a imitar cuando los lavó y volvió a colocar en su sitio. Luego charlamos un poco.

--¿Qué quieres ser cuando seas grande?

-- Periodista.

-- Yo soy periodista, pero de análisis, no de noticias, ni de opiniones; de análisis. ¿Por qué quieres ser periodista?

-- No sé, mi mamá me dijo que mi papá había sido periodista.

Yo creía que el Sr. John era inmovible, pero arqueando sus tupidas cejas me preguntó:

-- ¿De qué murió tu padre?

-- Cirrosis hepática, ella me dijo que él bebía y fumaba mucho. Yo no lo recuerdo, murió cuando yo era un bebé.

Como si quisiera cambiar de tema -- yo había visto en la basura las cajas de cigarrillos y las botellas vacías, cuando lo imité al botar los

Mi análisis resultó acertado

restos de la cena -- se levantó y me dijo: ahora te voy a mostrar MI biblioteca y MI discoteca.

-- Aquí trabajo. --Dijo mostrándome un escritorio cubierto de papeles, con una botella de licor casi vacía, dos ceniceros repletos y una máquina de escribir viejísima que olía a aceite.

-- Puedes sacar lo que quieras, pero no me muevas los marcadores de página, y cuando te lleves algo pones una nota con la fecha ¿De acuerdo?

-- Casi como en las bibliotecas públicas, con la ventaja de que puedo curiosear.

-- Exacto.

No había historietas, ni revistas de ciencia ficción.

Jazz, solo jazz, y yo lo detestaba.

En esta época del Youtube extraño las carátulas de los discos de vinilo.

-- ¿Trajiste tus discos?

Le expliqué que no tenía y que oía música en la radio

-- El equipo que te compré tiene radio.

Mi análisis resultó acertado

Luego me mostró SU tocadiscos, me dijo que no lo podía usar, como tampoco SU máquina de escribir y SU escritorio, pero agregó algo que me encantó: Mañana traen TU tocadiscos y si llegas a necesitar una máquina de escribir, tengo una eléctrica que no uso y te la puedes llevar a TU cuarto. Eso sí, no hagas mucho ruido.

Estuve totalmente de acuerdo y agradecido y se lo hice saber con un gran "Por supuesto" y un gran "Gracias".

-- Te he analizado, y creo que el libro que más vas a disfrutar es este, es la Ilíada, está en griego, no es tan difícil de aprender como cree la gente-- me dijo mientras le escribía "Para Jorge" en la primera página a un libro ajado y lleno de anotaciones, como todos en su biblioteca.

-- Muchas gracias, seguramente lo leeré algún día.

Estuvo hablando de literatura y de música como media hora hasta que sonó el timbre.

-- Otra cosa, nunca abras la puerta, ni contestes el teléfono. ¿Qué no puedes abrir?

MI análisis resultó acertado

-- El teléfono.

-- ¿Qué no puedes contestar?

-- La puerta del apartamento.

Sonriendo me pidió el favor de que me encerrara en mi cuarto.

-- Hasta mañana, me dijo.

Le vi, desde MI puerta entreabierta, abrirle la puerta a una rubia súper recontra bella.

Había sido un día largo, pronto me dio sueño, apagué el televisor, le di una revisada a la Iliada. Lo único que me preocupaba era saber si para ser periodista de análisis de noticias de economía hace falta saber griego, y si me podía llevar a mi casa MI equipo de sonido y MI televisor cuando mi madre saliera del hospital.

Descubrí que la mesita de noche era un mini bar repleto de botellas de agua, refrescos, yogurt, galletas y frutas.

Me comí unas uvas para estar seguro de que eran de verdad y me comí un yogurt con cereal para no despreciar.

Mi análisis resultó acertado

Puse el aire acondicionado en gélido y me arropé con una cobija que TENÍA que seguir siendo MÍA, así tuviera que robármela y me dediqué a dormir y a esperar MI equipo de sonido.

La sargento Gómez

Me despertó el aroma del café, alguien había pasado por debajo de mi puerta una nota que decía:

Hoy viene la sargento Gómez, haz lo que te diga, voy a estar afuera, creo que regreso tarde en la noche. John.

Seguí el aroma hasta la cocina donde estaba una señora grandota sentada ante una caja de donas de una docena, y una jarra de café, que me atraían con un magnetismo que no podía vencer.

-- Buenos días-- Dije, esperanzado.

-- Tú eres Jorge, ya John me habló de ti-- me dijo, mientras me revisaba de arriba a abajo y de abajo a arriba varias veces como si sus dulces ojos marrones claros fueran de rayos X.

Yo le imploré al señor Dios de los cielos y de los ejércitos que no fuera a encontrar nada desagradable en su revisión antes de que desapareciera una dona de chocolate con coco y chispitas rojas que estaba en la caja acompañada de siete hermanas que no me gustaban tanto.

Mordisco uno.

Mi análisis resultó acertado

-- Hay que cortarte el pelo.

Mordisco dos.

-- No sé por qué me gustan tanto los blanquitos.

Trago de café.

Mordisco tres.

Adiós donita, me hubiera gustado conocerte.

Trago de café.

-- Yo me llamo sargento Gómez, pero me puedes decir Sarge. ¿Cómo me llamo yo?

-- Sarge.

-- ¿Quieres donas y café?

-- Sí, muchas gracias.

-- Te salvas porque eres lindo y civil. Agarra una tasa y un plato del gabinete.

Le di las gracias al Dios, mientras sentía que mis testículos bajaban desde la garganta, donde habían subido a esconderse.

-- Pásame el plato y la tasa para revisarlos

Los levantó y revisó por ambos lados.

Mi análisis resultó acertado

-- ¿Tu dirías que este plato está limpio? Me dijo pasándomelo con asco.

-- Tiene una mancha.

-- Microbios y virus, eso mata más gente que una bomba atómica todos los días, y la gente no entiende la importancia de la limpieza.

Lavé el plato y la tasa, se los pasé, los revisó y aprobó su limpieza diciendo: Agarra tres donas, y sírvete café.

Mi favorita ya no estaba, pero sus hermanas no eran tan feas.

-- ¿Qué has sabido de tu madre?

-- Que su tratamiento dura un mes. ¿La conoce?

-- Claro, cuando hables con ella, hazme el favor de decirle que la he extrañado algunas veces, cuando voy al cine.

Mi análisis resultó acertado

Nota del autor:

Ya casi nadie va a una sala de cine, la idea era que nadie veía lo que pasaba alrededor, porque estaba viendo la película, además estaba oscuro y es de mala educación mirar a los lados.

-- Seguro, pero no puedo contestar el teléfono aquí. Y no sé cuándo la pueda ir a visitar.

Sarge, tomó una hoja que decía.

1.- Cortar pelo Jorge

Y le añadió:

2.- Jorge comunicación con Jenny ¿Cómo? ¿Visita?

Luego me preguntó:

-- ¿Sabes que es lo que nos diferencia de los animales?

-- ¿Que pensamos?

Mi análisis resultó acertado

-- Si, somos más inteligentes que ellos.

-- ¿Sabes cómo se demuestra que alguien es más inteligente que otro?

-- ¿Cuándo le gana en una competencia de inteligencia?

-- Si, cuando lo engaña. Si mis enemigos me creen mis mentiras, corren peligro.

Yo la había visto levantar por una esquina, con su mano izquierda, un sillón que yo no hubiera podido mover.

Durante más de media hora había estado pasando su dedo índice derecho por todas partes y mostrándomelo en alto me decía: Limpio.

Llevaba un rato tratando de no demostrar mi admiración por sus bíceps. Estaba tratando de no cometer ningún error que la pudiera enfadar.

-- Si yo quiero engañar a alguien, ¿Qué es lo que hago de primero?

-- No sé.

--Cuál es el engaño más sencillo.

-- No sé.

Mi análisis resultó acertado

-- El disfraz. No creerás que la gente se viste solo para protegerse del clima. Nos acicalamos más que cualquier animal, nos cubrimos la piel con la de nuestros trofeos, nos peinamos, tatuamos, maquillamos y afeitamos. A veces para agradar y a veces para humillar o engañar. Siempre nos disfrazamos.

-- Nunca lo había visto de esa manera, pero creo que tiene razón Sra. Sarge.

-- No me digas así, dime solo Sarge.

-- Gracias Sarge

-- ¿Tú crees que estás vestido apropiadamente para desayunar conmigo?

-- Perdón, me atrajo el café. -- dije dándome cuenta que tenía puesto solo los interiores, que, aunque eran largos, no eran la ropa más apropiada para desayunar con una desconocida.

-- No hay problema, me encantan las tetillas rosadas, me podría comer esos vellitos en tus piernas ¿A quién te gustaría impresionar, agradar o engañar?

-- A nadie.

-- ¿Ni a mí?

-- Claro que no.

-- Qué lástima ¿Cuando veas a tu mamá, no te gustaría ir bien vestido de una manera que gritara: mira mamá que hijo tan lindo y elegante tienes?

-- Bueno, Sí.

-- ¿Y la próxima vez que desayunes conmigo, no vendrías recién bañado, oloroso a jabón, champú, pasta dental, y colonia, con unos pantalones cortos y chanclas? Me encantaría.

-- Ya no uso pantalones cortos.

--¡Qué lástima! Dijo, me pidió que me levantara y me tomó las medidas como una costurera. Luego las escribió en su papel.

Esa fue la primera vez que toqué a la sargento Gómez, su eléctrico poder felino, piel brillante, carne firme, mirada clara, coqueto maullido y dientes perfectos, solo los he vuelto a ver en una jaguar negra que valía cincuenta millones de dólares, que me dijo que comería, pero que en

Muerta como un pollo en la nevera

Creo que llevaba ya quince días almorzando rico a la hora de los noticieros del mediodía, y me estaba acostumbrando a ver después al llanero solitario hacer justicia, cómodamente desde mi cama mientras me comía una fruta. Pero ese día se había terminado el llanero solitario y nadie me había llamado a almorzar.

En todos los canales pasaban telenovelas a las dos de la tarde, nunca las he podido ver, así que apelé a una pera y a un magazine de la segunda guerra mundial.

La idea era que si uno suelta al comando invencible de noche en paracaídas sobre Suiza, ellos encontrarán la manera de matar a Goering en su pabellón de caza en Checoslovaquia en una semana, y además les va quedar tiempo para hacer explotar todas las locomotoras y tanques de combustible que vean.

Perdóneme Dios, pero aún siento alegría viendo volar el cuchillo del cabo Pecado hasta clavarse en la garganta de los centinelas nazis que

Mi análisis resultó acertado

Me comencé a preocupar, no tenía idea de que pensaban que había hecho. Me había masturbado varias veces en la bañera, pero no había dejado evidencias. Había votado el cereal de varios envases de yogurt por la poceta, pero tampoco había dejado evidencias, había hecho varias expediciones nocturnas a la nevera a buscar las sobras que yo mismo había guardado, pero estaba seguro de que nadie me había visto.

-- ¿Desplumado?

-- Muerto. Este pollo antes caminaba, respiraba, y todo eso, pero ahora no. ¿Cierto?

-- Seguro, pero yo no lo maté.

Todos rieron, hasta yo mismo, después de varios segundos.

John, mirando a Sarge le dijo: Dile.

Sarge continuó:

-- Todo se muere. Los animales, la gente. Es normal ¿Cierto?

-- Si

Mi análisis resultó acertado

-- Tu mamá falleció anoche. Llamaron del hospital está mañana. Hemos estado pensando como decírtelo.

-- Debe ser un error, ella está bien, yo hablé con ella, es solo un tratamiento rutinario. -- dije mareado por la confusión que me causaban un montón de ideas y sentimientos contradictorios.

No es lo mismo que te maten en la guerra, o fallecer en un accidente, qué te mueras en un tratamiento rutinario, sin por lo menos decir que algo te duele. Sobre todo, si eres tan fuerte que a tu hijo nunca se le ha ocurrido que puedas morir

-- No te va a creer, va a tener que verla-- Dijo Sam, y agregó -- Pobrecito-- y me pasó un sándwich de pollo frío.

-- Seguro que es un error, repetí.

-- Vamos-- Dijo John.

No voy a entrar en detalles, solo diré que vi el cadáver de mi madre, estaba pálida, fría y muerta como un pollo en la nevera.

Los cuerpos que nadie reclama

Odié a los amigos de mi madre, fui muy celoso con ella. Recuerdo a uno que era su supervisor en la mayorista de ferretería en que ella trabajaba como vendedora independiente, es el tipo más repugnante que he visto. Mi madre un día llegó a casa con él, venían de celebrar no se qué contrato, yo estaba en la cocina cuando llegaron, venían riendo felices.

-- ¿Tienes hielo? -- Preguntó él.

-- Creo que sí, revisa la nevera-- Le contestó mi madre.

El tipo, entró, me vio como se ve a un perro doméstico y manso, no me dijo nada, sacó una cubeta de hielo del congelador, la metió en el chorro del fregadero, tomó un plato plástico del estante, puso los cubos de hielo en él, volvió a llenar la cubeta, la metió en el congelador, y sacó dos vasos del estante. Todo eso en menos de treinta segundos y regresó a la sala, donde estaba mi madre. Lo oí decir en voz alta:

-- En esos edificios vamos a estar como diez meses, despacho y despacho, comisión y comisión,

Mi análisis resultó acertado

De sus amigas solo recuerdo a una que vivía cerca de nosotros y también era compañera de trabajo de mi madre, dormía en el sillón de la sala cuando su marido la echaba de la casa. Me ayudó varias veces con las tareas de álgebra.

En el liceo tenía varios amigos que sentían envidia de mí porque no tenía padre, y se querían coger a mi madre, y ninguna amiga a la que pudiera llamar. Nunca socialicé con los profesores, de hecho los veía como enemigos.

Así que ahí estaba yo, sin nadie a quien acudir, con casi doce años de vida aburrida encima, pensando que lo que vendría después iba a ser peor.

Delante de mí tenía un bello bistec, pero estaba tan asustado y confundido que no me lo podía comer. Compartían la mesa conmigo Sarge, Sam y John.

-- ¿Qué harán con los cuerpos que nadie reclama?
-- preguntó Sarge.

Nadie contestó, fue la primera vez que oí esa frase.

Mi análisis resultó acertado

-- Come-- Me ordenó después.

-- Ella no era muy religiosa-- Dijo John, -- Yo menos-- agregó.

-- He analizado la situación, y sé quién me va ayudar a salir de todo eso-- continuó y agregó-- Yo me encargo-- Y masticando lento dijo lo más bello que me han dicho en toda la vida:

-- Bienvenido otra vez Jorge, no me vayas a robar a mis mujeres.

Le di las gracias, me provocó salir corriendo a mi cuarto a llorar, pero el bistec no me dejó.

John fue a su biblioteca y regresó con dos botellas de ron, Sam fue a la cocina y regresó con vasos y hielo, se sirvieron, Sarge me puso un vaso con hielo al frente, le echó ron y me dijo:

-- Creo que necesitas un poco de anestesia para la vida.

Brindamos.

Al segundo trago estaba viendo doble.

Al tercero el mundo comenzó a girar.

Al cuarto escoré hacia el regazo de Sarge.

Mi análisis resultó acertado

Sam y John bailaban, cuando oí a Sarge decir:

-- Soy un cuerpo que nadie reclama.

Sam y John pasaron por ella a la mesa y la incluyeron en su baile.

No recuerdo más de ese día.

La mudanza

Un filósofo chino, que vivió hace veinticinco siglos, negaba la existencia del regreso, porque todo va ser diferente, especialmente quien regresa.

Tuve que volver varias veces a la casa de mi mamá.

Mamá osa ya no estaría más, la madriguera no se sentía igual, su osezno no tenía con que pagar la renta, había estado afuera solo tres semanas y todo le parecía más pequeño.

Donde antes encontraba protección ahora oía a tristeza.

Esa casa cuando estaba mi mamá fue mi hogar, me sentía ahí como en mi isla particular. Afuera estaba el mundo, adentro era como un vientre. Nunca he vuelto a sentir eso en ningún lugar. Ya sin mi madre en ella pude notar que era pobre y fea.

Cuando salí, por última vez, le di las gracias por habernos protegido de la tragedia. Nunca nada malo me pasó mientras viví en ella.

Mi análisis resultó acertado

En los papeles de mamá no se encontró ninguna póliza de seguro.

Gané muy poco vendiendo mi herencia de enseres domésticos. El que me los compró bostezó cuando intenté regatear porque sabía que yo no tenía con qué alquilar un depósito.

Ni a Sarge ni a Sam les interesó nada.

Mi madre no tenía auto.

Un amigo de John que trabajaba en el banco donde mi madre tenía sus ahorros nos mostró que solo alcanzaban para pagar sus tarjetas.

El ingeniero González nos explicó por teléfono que los vendedores a comisión no tienen ninguna relación laboral con la empresa. Según él, mi madre le debía dinero. John me dijo que no quería conocerlo y yo no quería volverlo a ver.

Aún conservo una foto de ella donde está muy feliz con su trofeo del tercer lugar en una competencia de tenis en su colegio. No encontré ninguna raqueta entre sus pertenencias.

Otro filósofo chino de hace veinticinco siglos recomendaba vivir en el momento actual, creo que

Mi análisis resultó acertado

Las masas de trabajadores que solo piensan en sobrevivir otra quincena son sus más fieles discípulos.

Pregúntale a Sam

En el apartamento de John yo era el único que no estaba siempre ocupado en asuntos muy importantes, y el único que se incomodaba porque no tenía que HACER nada.

Estaba de vacaciones, así que todo lo relacionado con el estudio podía ser desechado razonablemente.

John me había dado un llavero con las llaves numeradas en el orden en que las debería usar desde la puerta del edificio, pero las veces que había salido a hacer un poco de ejercicio me había aburrido.

Vivía en la parte más elegante de la ciudad, las aceras siempre estaban casi desiertas, había niños y viejos en los parques y gente que los cuidaba, pero me aburría sentarme en un banco de un parque a no HACER nada.

Hablé con John en un momento en que lo vi libre.

-- He pensado que me puedes ayudar con algunas diligencias, hay algunos trámites y mandados-- me dijo mientras abría la puerta de SU biblioteca -

Mi análisis resultó acertado

- Pregúntale a Sam-- Me dijo antes de volver a encerrarse.

Al hablar con alguien cuando está haciendo las labores del hogar es conveniente saber que solo nos puede dar un diez por ciento de su atención, por ejemplo

-- Sarge, que tú crees que es mejor, ¿El ejército, la marina o la aviación?

-- Los únicos verdaderos soldados son de la infantería, los de la marina con sus barcos y los de la aviación con sus aviones, tarde o temprano vuelven a la tierra con sus ridículos uniformes donde el ejército manda, hasta a los exquisitos de los tanques se les acaba la gasolina y se bajan a darnos lastima.!! ¡Coño se me va a quemar el arroz!!

-- Mamá no era muy religiosa, yo he ido a solo dos misas en toda mi vida, entré a una iglesia ayer a rezar por ella y no pude recordar el padre nuestro completo, ¿Tú crees que estoy haciendo lo correcto respecto a todo eso de los curas y la religión?

Mi análisis resultó acertado

-- Pregúntale a Sam, Pásame el cuchillo que tienes al frente.

Todas las veces que me he preguntado cuál es la mujer más bella que he visto, la respuesta ha sido Sam.

La receta para hacer otra Sam tiene un solo ingrediente:

Una huerfanita, pero que sea la hija única del heredero del mayor conglomerado de empresas del país y de la cabaretera más bella de París.

El proceso es complicado, en la fecha que la conocí ya llevaba veintiocho años:

Primero hay que lograr que su abuelo paterno -- el fundador del conglomerado-- le contrate de por vida al bufete de abogados más despiadado del mundo para que defienda sus intereses aún desde antes de nacer.

Luego hay que dejar que su abuelo --que quería ser astrónomo y nunca pudo-- se retire y se dedique a formar a su verdadera heredera, hasta que muera cuando ella tenía diez y nueve años.

Mi análisis resultó acertado

Van a saber si les está quedando bien si les sale una administradora de empresas, aficionada a la astronomía, rubia y bella, que usa zapatos rojos con tacones de aguja de tres pulgadas.

Así que ahí estaba yo, tenía casi doce años. No era adulto, pero no era niño. Estaba al borde de la miseria, pero Sarge, Sam y John me protegían, además tenía casi cien dólares en efectivo, y hacía más de una semana la mujer más bella que he conocido me había prometido que en algún momento que le quedara libre me iba a llevar a pasear al mejor centro comercial de la ciudad.

Ya lo escribí arriba, no estaba aburrido, tenía que HACER algo.

-- Sam ¿Tienes un rato libre para hablar conmigo?

-- Claro lindo, déjame terminar de cuadrar algo con John-- Luego agregó algo que me alegraría la vida muchas veces-- Ponte bonito que te voy a llevar a pasear.

Sarge me escogió la ropa.

Mi análisis resultó acertado

Cuando nos despedimos me dijo en la oreja: No te dejes coger, Tú duro ahí, ese virgo es para mí, y riendo agregó:

-- Que la pasen chévere--

El mundo es una pizza.

En el ascensor Sam me preguntó:

-- ¿Quieres ir al cine?

-- Había pensado en ir a comer pizza, conozco una pizzería, donde les ponen ruedas de piña, y en el banana split uno puede escoger cuatro sabores de helado. No es muy ruidosa, hay mesas para dos y uno puede charlar, todos me dicen que te pregunte a ti, cuando les pregunto demasiado, y yo me siento como desubicado, creo que tú que eres tan inteligente me puedes ayudar, no sé, si no quieres pizza, puedes pedir de la carta-- luego muy ufano, mostrándole el dinero de mi billetera agregué: yo pago, tengo dinero.

Pocas veces la he pegado tan bien en la vida, como dicen algunos, ese día me gané la lotería con un billete encontrado.

Hay que tener en cuenta que yo no sabía que estaba hablando con una rubia millonaria de nacimiento, acostumbrada a que la gente pensara que era boba y tratara de obtener dinero o un empleo de ella.

Mi análisis resultó acertado

Además, estaba hablando con una persona que hacía dieta dejando de comer en los mejores restaurantes para poder de vez en cuando comer pizza y helado.

Hasta lo de la piña lo acerté, porque los dos creemos que solo la supera algunas veces el mango.

-- Listo, dile la dirección a Luis.

Yo no sabía quién era Luis, pero no dije nada.

No sabía que estaba hablando con la mayor empleadora del país, pero estaba dispuesto a gastarme mi herencia pagándole la cena a quien -- mis mejores amigos me decían-- me podía responder las preguntas que me permitirían hallar mi sitio en la sociedad, mi lugar en el mundo, y a poder HACER algo.

Luis es aún su jefe de seguridad, si ven a un tipo con cara de mafioso italiano de películas cerca de Sam, no vayan a creer que es su guardaespaldas, es su jefe de seguridad. Sam tiene varios guardaespaldas.

Mi análisis resultó acertado

Con la mano adolorida por su apretón de saludo le di a Luis la dirección de la pizzería donde mi mamá y yo celebrábamos nuestros cumpleaños.

La dejé comer sin fastidiar mucho, pero después de un rato arranqué.

-- Mira Sam, tengo casi doce años, me quedé huérfano, y sin nadie, no sé qué voy a HACER, ustedes me han ayudado mucho, pero no quiero terminar como un pollo muerto en la nevera sin entender dónde estoy y en qué vale la pena invertir mi vida, y además me da pena con John porque yo no ayudo en nada, aunque ya me dijo que lo podía ayudar con mandados y trámites y todo eso.

-- Tú TIENES que estudiar, ya John tiene a alguien encargado de buscarte algo mejor que dónde ESTABAS.

Nosotros somos muy ocupados, tú estás de vacaciones, ¿Qué QUIERES Hacer? ¿A dónde QUIERES ir? -- me dijo mientras jugaba indecisa con el último pedazo de su pizza.

-- Ese es precisamente el problema, no sé qué hacer, no sé dónde estoy, y no sé adónde ir.

Mi análisis resultó acertado

-- Confía en nosotros ¿Te quieres comer mi último corte de pizza? -- Me dijo mientras lo ponía en mi plato -- Es malo desperdiciar comida-- agregó mientras me acariciaba el pelo, algo que hasta John envidia, y comenzó a hablarme en el tono de científico alemán que solo le he visto usar conmigo.

-- En cuanto a en donde estar solo poder decir que todo ser una hiper esfera, o algo peor, pero nosotros solo ver esferas que se mueven, yo ser mala dibujante y solo poder dibujar un círculo-- dijo, mientras trazaba uno en una servilleta, y continuó -- Como ser miope, solo ver lo que me queda cerca-- dijo en tono profesoral.

-- ¿Qué ser lo más grande que ver en el cielo? burlonamente me preguntó.

-- El sol-- Le respondí.

Entonces ella le dibujó un círculo más pequeño en el centro. Y me preguntó:

-- ¿Qué ser lo segundo más grande que ver en el cielo?

-- La luna-- Le respondí.

Mi análisis resultó acertado

Entonces ella le dibujó un círculo pequeño al lado del que había dibujado antes en el centro. Y me volvió a preguntar:

-- ¿Qué ser lo tercero más grande que ver en el cielo?

-- Las nubes y las estrellas-- Le respondí

Entonces ella le dibujó más puntos y círculos deformados pequeños al lado de los que había dibujado antes. Y en tono muy serio me preguntó:

-- ¿A qué se parece el dibujo?

-- Al de una pizza con piña.

Es verdad, el mundo es una pizza con piña, salchichón y mucho queso, y estás en una pizzería conmigo y la pregunta entonces es:

-- ¿Quieres helado? Pide lo que quieras que yo pago.

La Ley.

Cuando uno se sienta en las duras sillitas que quedan al frente del escritorio del Sr. Dr. Don Tiberio Augusto López IV, lo que primero nota es que él está tres cuartas más arriba que uno, después va a ver arriba y atrás de él, colgado de la pared, un cuadro de dos señores de barba larga, el más joven carga una cruz, hay una paloma entre ellos, y ambos están sentados en nubes sobre un planeta, que todo el mundo sabe que es la tierra.

Va a ver luego, abajo a ambos lados del cuadro, banderas debajo de varios escudos, y después va a ver qué también hay, a ambos lados del escritorio, estatuas ecuestres.

A su derecha la del libertador de nuestra patria, y a su izquierda la del caudillo de nuestra revolución federal.

Si se pone a curiosear el escritorio, va notar que las patas son de madera tallada con relieves de indios y negros casi desnudos con mazorcas de maíz y cacao en las manos, y que el tope de la mesa es una placa gruesa de mármol.

Mi análisis resultó acertado

Sentado en las sillitas no se pueden ver completas, pero sobre el tope del escritorio están las esculturas de una vaca y un toro, que cualquiera puede saber son de raza cebú. Hay también un balancín petrolero de oro a escala sobre una base de madera con una placa dorada con la inscripción: López Oil Trade Company.

Solo se pueden ver si a uno lo dejan subir los tres escalones y quedar a nivel del Sr. Dr., pero si a uno le hacen el honor de invitarlo, y el Sr. Dr. le hace la seña apropiada a los de seguridad, los invitados también van a notar que el vaso para poner los lápices, las plumas fuentes, y hasta el cenicero son dorados y va a suponer que son de oro, y va tener razón.

Sobre la mesa había tres fotografías en porta retratos dorados: una de su numerosa familia, con él al frente y en el centro; otra con su tercer hijo, que era el presidente de la república en esos momentos, y otra con el presidente de la república de compañero de juego en una partida de dominó contra los dos candidatos con más

Mi análisis resultó acertado

En el ascensor del edificio donde está aún el bufete, John me dijo:

-- El ambiente del bufete es muy formal, hay que tratar de doctor a todo el mundo, vamos a hablar con el Sr. Dr. López. A él es el único que hay que decirle Sr. Dr. ¿Entendiste?

-- Si Sr. Dr.

Me tuve que quitar el cinturón porque la hebilla no me dejaba pasar por el detector de metales de la entrada del bufete.

La recepcionista de la oficina del Sr. Dr. se levantó apenas nos vió, nos abrió la puerta del salón, y nos invitó a sentarnos en las duras sillitas al frente del escritorio protocolar.

-- Ya viene el Sr. Dr. -- dijo, y se retiró.

Como a los cinco minutos, rodeado por cuatro asistentes, llegó el Sr. Dr. y sin saludarnos se dirigió al escritorio y revisó unos papeles que le entregó un asistente. Luego dijo:

-- Hola Jorge ¿Te sientes bien?

-- Si Sr. Dr.-- Le respondí.

Mi análisis resultó acertado

-- ¿Haz considerado la opción de ser abogado cuando seas grande?

-- No Sr. Dr. quiero ser periodista de análisis.

-- Dios le dio a Moisés las tablas de la ley, y la iglesia vela por que se conozcan y cumplan. Nuestros libertadores nos dieron la independencia para poder tener nuestras propias leyes, y el congreso las hace y los tribunales velan por que se cumplan. En este bufete interpretamos el código de comercio y las leyes laborales, y las hacemos aplicar para garantizar que nuestra clientela sea próspera, productiva y fuerte. Si algún día consideras la opción de dedicarte al ejercicio de las leyes, me encantaría ayudarte. Sube a firmar.

Firmé un montón de papeles, la mayoría con el logo de Mundial Mayor de Ferretería y Materiales de Construcción C.A. que era la empresa donde trabajaba mi mamá.

Cuando me despidió el Sr. Dr. me dio la mano y me dijo señorito Jorge. Después supe que él le daba la mano a muy poca gente debido a una alergia, y

Mi análisis resultó acertado
que todo el mundo se refería a él, cuando no
estaba presente, como "La Ley".

Tenía curiosidad por todo eso de la Ferretería Mundial, varias veces en el ascensor del edificio me habían impedido subir porque lo iba a utilizar un tipo muy importante de la dichosa ferretería. Había adquirido cierta hostilidad hacia todo lo relacionado con ella.

Así que de regreso le pregunté a John qué eran todos esos papeles y él me respondió:

-- Sam te la regaló-- y sin darle mucha importancia al asunto, me preguntó:

-- ¿Sabes montar a caballo?

-- No

-- ¿Te gusta pescar?

-- Nunca he pescado.

-- ¿Sabes nadar?

-- Un poquito.

-- ¿Te gustaría aprender a usar anzuelos, atarrayas, hondas, cerbatanas, arcos y escopetas?

Mi análisis resultó acertado

-- Suena interesante.

-- Entonces necesitas ir a la finca, pero primero hay que ponerte un montón de vacunas-- Dijo y se sumergió en otro de sus silencios que tenía prohibido interrumpir.

En la finca-Culebras.

La única persona que conozco que es capaz de querer a las culebras se llama Santiago, es el hijo don Roberto, el encargado de la finca. Me estaba mostrando el granero, y me explicó que son mejores que los gatos para controlar la población de ratones. Las acaricia y hasta les habla. El me explicó que casi todas las culebras le tienen miedo a la gente, y que solo reaccionan cuando uno las pisa, o se les acerca demasiado.

Cuando alguien me pregunta cuál ha sido el momento más feliz de mi vida, siempre respondo que cuando me casé, o cuando nacieron mis hijos. Mientras escribo esto, pienso en otro. Fue la primera vez que vi una V de patos fundirse en la lejanía con el horizonte, mientras estaba sentado descalzo en el pasto en la cima de una colina, charlando con la que sería mi primera novia. Se llama Rosana, es hermana de Santiago, habíamos estado bañándonos los tres en el río, me preguntó que si creía que era capaz de llegar hasta la cima de la colina, en su voz había un desafío que acepté. Llegué como diez minutos después de ella, que me estaba esperando para preguntarme, con el tono

Mi análisis resultó acertado

burlón que usan los campesinos para hablar con los ciudadanos: ¿Está muy cansado el señorito?

Era una colina pequeña, pero estábamos en el piedemonte de un valle que se extendía hacia el sur, hasta donde alcanzaba la vista, lleno de colinas bajitas. La cordillera que me quedaba a la izquierda tenía varios picos nevados, y la que me quedaba a la derecha era más pequeña y estaba cubierta de selva. Intuí que un río grande reptaba por ese valle, no lo veía, pero le pregunté: ¿Cómo se llama el río grande? Y ella me respondió: ¿Cómo así que como se llama el río grande? Se llama río grande, no tiene apellidos. Mañana lo vas a conocer, porque vamos a ir a la isla.

-- ¿Le tienes miedo a las culebras? -- Me preguntó

-- No-- Le mentí, y agregué -- las culebras le tienen miedo a la gente y solo reaccionan cuando uno las pisa, o se les acerca demasiado.

-- Ah, entonces, no te le acerques demasiado a la que tienes al lado. -- Me dijo y empezó a correr.

En el descenso solo me sacó cinco minutos de ventaja, porque me resbalé y rodé varias veces.

En la finca-La bagre más bonita del mundo.

Estaba en la orilla destripando corronchos para la sopa del almuerzo. Las sardinas del río se comían los restos. De repente ví que un bagre gigantesco se las engullía de a varias a la vez, y se me ocurrió que la sopa de bagre me podría gustar más que la de corroncho; además Lucy la esposa de Jairo, el que vivía en la isla, un día mostrándonos los tomates, el orégano, el cebollín, el cilantro y las otras hierbas de su "jardín", nos había prometido bagre guisado.

-- Ustedes me traen el bagre, y yo me encargo de lo demás-- Había dicho risueña como siempre.

Nuestra dieta de corronchos se debía a qué no lográbamos pescar nada. Jairo solo nos permitía sacar corronchos -- que son los pescados más baratos-- de las jaulas donde guardaba sus capturas.

Santiago me había dicho que tenía un arpón, y siempre me decía que pescar con arpón era más interesante y efectivo que con anzuelo, así que le propuse que la próxima vez que hubiera que limpiar pescado, llevara su arpón. Él estuvo de

Mi análisis resultó acertado

acuerdo, pero se mostraba reacio porque decía que los bagres grandes "huelen" a la gente, y jamás se acercarían a dónde nosotros acostumbrábamos destripar los pescados.

Al siguiente día, después de ver al bagre despachar más de diez sardinas mientras limpiaba corronchos, lo fui a buscar y le pedí el favor de que me mostrara cómo se pesca con arpón. Él con desgano agarró su arpón, que era en realidad una lanza de la época de la guerra de independencia que había sido adaptada para tareas menos sangrientas.

Parece que el bagre lo olió, porque desapareció a pesar de que había muchas sardinas comiendo tripas de corroncho. Por supuesto que el dichoso bagre regresó a comer sardinas apenas Santiago se marchó burlándose de los ciudadanos que no saben distinguir un bagre de una sardina.

Hice pruebas con Lucy y con Jairo. El bagre también los "olía" a ellos.

Ya casi todas las conversaciones conmigo incluían a mi "bagre invisible".

Mi análisis resultó acertado

Estaba obsesionado con ese bagre, llegué a pensar en usar una escopeta para demostrarle a mis amigos que "mi" bagre no era invisible.

Un día que no estaba echándole tripas y agallas de corroncho al río, sino viendo brincar a las sardinetas en la otra orilla, pensando en cuál sería la carnada más apropiada con ellas, "mi" bagre se me acercó a menos de un metro.

Aún hoy creo que me lució su belleza para seducirme. Me mostró todo, desde las puntas rojas de sus aletas y cola, hasta su vientre amarillo y negro. Desde su cola negra, hasta su cavernosa boca y sus ojillos. Desde sus barbas como antenas, hasta el poder del campo electromagnético alrededor de sus vértebras.

En el diseño del camuflaje de su piel pude entrever un mensaje escrito en un idioma no humano.

Yo que estaba recién bautizado en el culto fluvial, y que no era capaz de nadar más de cincuenta metros de seguido, reconocí su supremacía y majestad.

Mi análisis resultó acertado

En su deferencia hacia mí presagí que tendría más amigos de otras especies que de la mía.

Agradecido por el honor de ser el único humano en que confiaba la bagre más bonita del mundo, decidí mantener nuestro secreto.

Creo que en ese momento terminó mi infancia.

Mi análisis resultó acertado

En la finca-Dejándome llevar.

Un filósofo chino que vivió hace veinticinco siglos recomendaba no pensar, lo que piensa que piensa es un espejismo, decía.

También recomendaba no nadar en contra de la corriente. Hay que fluir en armonía, decía.

En la radio sonaba la Sonora Matancera.

-- Ven, vamos a bailar-- Me dijo Rosana.

-- Nunca he bailado.

-- Yo te enseño, solo tienes que dejarte llevar por la música.

La isla tiene un poco más de diez hectáreas. Hay diez tipos de naranjas, ocho de mango, tres de banana, guanábana, aguacate y piña, y solo dos clases guayabas: las ricas y las divinas. Excepto los frutos de ciertas palmas, todas las demás frutas son extranjeras, pero nadie jamás ha pensado mucho en eso.

Si uno mira en la dirección desde donde viene el río, a la izquierda le queda el río, y a la derecha el caño, que es bajito y a veces se seca.

Mi análisis resultó acertado

La altura máxima de la isla sobre el nivel del río es de seis metros. Ahí está la casa. Nunca se ha inundado. Está casi al final de la isla.

Si uno camina en la dirección desde donde viene el río, y llega hasta el inicio de la isla, y no se quiere devolver caminando, se puede devolver nadando por el río. Es más fácil que caminar, solo tienes que flotar, la corriente te lleva.

-- Ven, vamos a devolvernos nadando-- Me dijo Rosana.

-- Nunca he nadado tanto.

-- Yo te enseño, solo tienes que dejarte llevar por la corriente. Echa la cabeza hacia atrás, mete las orejas en el agua, abre un poco las piernas. Listo.

No se oye el mundo, no se oye el río, solo los pulsos de las sienes.

No se ve el mundo, no se ve la tierra, no se ve el río, solo se ve el cielo, pero puedes cerrar los ojos.

Mi análisis resultó acertado

No había leído todavía al filósofo chino que vivió hace veinticinco siglos, pero intuitivamente ya estaba siguiendo sus enseñanzas.

La agricultura de la isla produce plátanos, bananas, yuca, maíz, café, tabaco, cacao y frutas para la exportación hacia la ciudad más próxima, que queda como a treinta kilómetros.

Se crían aves de corral, cuando el caño está bajito el ganado de la finca a veces llega hasta la isla a comer en el jardín de Lucy. Hay algunos cerdos casi salvajes.

Hay un alambique para destilar alcohol de frutas fermentadas, que solo se usa en la época de los mangos, las naranjas, y las bananas.

La pesca es la actividad principal.

La isla es autosuficiente en alimentos, excepto si a uno le gusta mucho el pan de trigo, y como dice Jairo: Las vainas que comen los ricos.

Las exportaciones de la isla superan sus importaciones, que son principalmente de bienes manufacturados tales como ropa, cerveza, azúcar, jabón, abonos, insecticidas, y claro pan y las

Mi análisis resultó acertado

vainas que comen los ricos, como la mermelada, el queso y la mantequilla, aunque los dos últimos, el azúcar, abonos e insecticidas y el ron vienen de la finca y no de la ciudad.

Eran como las tres de la tarde, no había nadie en la casa, nos habíamos perdido el almuerzo, estábamos poniéndonos ropa seca en el cuarto donde dormíamos Rosana, Santiago y yo. Aún creo que, por descuido, pero pude ver sus senos y vello púbico.

-- Uy-- Dijo Rosana señalando hacia mi ingle -- Tu culebra me quiere picar-- Y me dio el primer beso con lengua de mi vida.

El espejismo que soy yo sabía que no era solo la culebra, si no todas mis células, y sabía además que solo tenía que dejarme llevar por ella y fluir, así que cerré los ojos.

En la finca-Afilando los anzuelos.

¿Está completa la vida de alguien que nunca ha visto el mar?

Esa pregunta me es recurrente.

Sembrar un árbol, tener un hijo, escribir un libro, perpetrar un poema o un cuadro, cantar, bailar, jugar algo con pelotas, ver al mundo abajo desde la cúspide de una montaña, pescar, cazar, montar a caballo, comer alguna fruta, algo cocinado en fuego de leña, que esté hecho con leche de coco, o que esté envuelto en hojas de plátano.

Si le preguntas a la gente qué es lo que todo el mundo debería hacer antes de morir, o que es lo que hay que hacer para hermanarse con un mínimo de complicidad con los demás, te darán muchas respuestas.

Tengo casi doce años, he sido iniciado en el culto fluvial, pero nunca he nadado en la mar.

Todos los ríos la buscan. Ella no pasa como los ríos, ella siempre está. Es inquieta, pero está contenida. Se agita, pero se queda.

Mi análisis resultó acertado

Santiago me dice que la carne de los pescados de mar es insípida, que el agua no se puede tomar, y que en el mar es difícil nadar.

-- Pero si quieres, podemos ir los tres este jueves, porque papá va para santa Inés del golfo, hasta podemos mojar los anzuelos un rato-- agrega.

La expectativa de aventura, y el atisbo de más felicidad, convierten mi sangre en vino, cuando me dice que vamos a ir a cayo verde, donde los peces todavía no han visto gente.

Le digo que voy a afilar los anzuelos, y nos reímos.

Ese día conocí al muñeco.

Vino alguien de la finca, John me iba a llamar en hora y media. Había gente del bufete esperándome. Supe que tenía que firmar más papeles.

Sentado al lado de la mesita del teléfono, estaba un muchacho tres o cuatro años mayor que yo. Me asombré de que no estuviera sudando con su traje de lana, chaleco y corbata.

Mi análisis resultó acertado

-- Hola Jorge, es un placer verte, John te va a hablar, vamos a esperar -- Me dijo ofreciéndome su mano sin levantarse de la silla.

-- Es el tipo más pálido que visto-- Pienso. No tiene callos, pero el apretón es fuerte. Me gusta su perfume discreto, no tiene una sola arruga o mancha en su ropa. Está sentado como si estuviera esperando a que un fotógrafo le diga: Sonría por favor.

-- Me llamo Tiberio sexto, pero todos me dicen Tiberito o Tito-- Me dice sonriendo elegantemente con su dentadura perfecta.

-- Mucho gusto Tito-- Le respondo, mientras trato de encontrar en qué me está engañando, porque todo en él se ve falso o premeditado. El tipo parece un muñeco.

Cuando sonó el teléfono, tomó el auricular

-- Aló ¿John? Ya lo traje-- dijo, me pasó el auricular y comenzó a sacar papeles de una valija negra brillante.

John me preguntó cómo iban mis vacaciones, me dijo que todos me extrañaban, y luego agregó: He

Mi análisis resultó acertado analizado tu situación, y marqué con lápiz las casillas con las respuestas que te son más convenientes, por favor márcalas con tinta y firma. Se despidió y colgó.

Tito estuvo como diez minutos pasándome papeles con el membrete de Mundial Mayor de Ferretería y Materiales de Construcción C.A. y señalándome las marcas de lápiz de John para que las remarcara con una pluma fuente que me prestó.

Luego me pasó la almohadilla entintada y me señaló, con su dedo con la uña perfectamente arreglada, dónde debía poner mi huella. Y a manera de despedida me dijo: Creo que debes aprovechar al máximo tus vacaciones, yo debo regresar. Se despidió y se marchó.

Yo me olvidé inmediatamente del asunto y comencé a buscar a don Roberto, para entregarle un sobre que le había mandado Santiago, pero el teléfono sonó de nuevo. Era John, que me preguntó: ¿Ya se fue el muñeco?, Cuando le dije que si, me dijo: Por favor dile a Roberto que necesito hablar con él, y haz lo que te diga. Necesito que le hagas caso.

-- ¿A quién le tienes que hacer caso? --

-- A don Roberto, le voy a pedir trabajo, me quiero quedar-- Le respondí y lo oí reír antes de colgar.

El siguiente jueves acompañé a don Roberto, dejamos a Santiago y Rosana en una playa, no me quise despedir mucho para que no me dieran ganas de llorar. Y seguimos hasta el aeropuerto, donde me despidió al final de las vacaciones más lindas de toda mi vida.

Ya en casa, hablando con John, estuvimos de acuerdo en que no se debe uno preparar demasiado para algo, porque no se da. Cuando decimos: "no afiles los anzuelos", sabemos que estamos diciendo.

Otra cosa: Si quieres que alguien piense que tú también eres humano, cuéntale tus fracasos.

Otra cosa: Si alguien me dice que no ha fracasado nunca, no le voy a creer, y si es verdad, voy a pensar que no ha vivido lo suficiente, y que su vida está incompleta.

Tabla de contenido

Mi análisis resultó acertado	1
Para.	2
El periodista de análisis	3
La sargento Gómez	13
Muerta como un pollo en la nevera	21
Los cuerpos que nadie reclama	26
La mudanza	31
Pregúntale a Sam	34
El mundo es una pizza.	39
La ley.	44
En la finca-Culebras.	51
En la finca-La bagre más bonita del mundo.	53
En la finca-Dejándome llevar.	57
En la finca-Afilando los anzuelos.	61
A cincuenta mil pies sobre el mundo.	66

Un caso grave de déjã vu 74

¿Viste papito? 86

El futuro 95

Se solicitan ejecutivas comerciales. 101

Un jueves común y corriente 106

Los domingos son sagrados 115

¡Lista la sopa! 121

Leyendo las noticias 132

Cerrajería ultramarina 136

El Banco. 155

Ciento Cuarenta Toneladas De Cemento Invisible.
165

El tribuno del pueblo. 173

Un día lluvioso. 183

Se solicita administradora. 187

Una visita al zoológico. 196